

**APUNTES SOBRE EL JUEGO DEL PALO EN
LA ISLA DE EL HIERRO (CANARIAS)**

Manuel J. Lorenzo Perera

El lector no va a encontrar aquí un estudio exhaustivo sobre el juego del palo en la isla de El Hierro, donde es contemplado, al igual que ocurre en las restantes islas del Archipiélago Canario, como un medio de defensa y ataque. En estos apuntes basados en la oralidad cultural, la fuente que más generosamente nos informa sobre el tema, pretendemos dar a conocer las notas que a lo largo de los últimos años (1975-1990) fuimos recopilando¹.

Fueron proporcionadas, esencialmente, por cuatro antiguos practicantes del señalado deporte, a quienes tuvimos oportunidad de conocer en la segunda mitad de la década de los años setenta. Se trata de don Juan Morales Armas (San Andrés), don Fructuoso Quintero Casañas (Las Casas, El Pinar), don Gregorio Padrón Padrón (La Cruz Alta, El Golfo) y don Eloy Quintero Morales (Taibique, El Pinar)².

Durante largo tiempo quienes tuvieron la obligación de realizarlo, hicieron caso omiso en pro de mantener viva una entrañable tradición que se remonta a los orígenes de la historia herreña.



Don Juan Morales Armas, afamado curandero, perlo y jugador de palo del pueblo de San Andrés, VIII-1976

¹ Lo hicimos mientras recogíamos información para la elaboración de nuestra Tesis doctoral: *Estudio etnohistórico del pastoreo en la isla de El Hierro (Canarias)*, presentada en la Universidad de La Laguna el día 30 de junio de 1992.

² Los mencionados señores contaban con las edades siguientes: don Juan Morales Armas, 80 años (VIII-1976); don Fructuoso Quintero Casañas, 73 años (VIII-1979); don Gregorio Padrón Padrón, 64 años (VIII-1976); y don Eloy Quintero Morales, 51 años (VIII-1979). Don Juan Morales Armas y don Gregorio Padrón Padrón han fallecido recientemente.

EL PALO EN TIEMPOS DE LOS VIEJOS BIMBACHES

En época preeuropea -y lo mismo acaeció largo tiempo después de la Conquista- el pastoreo fue la actividad económica fundamental en la isla de El Hierro. Con toda probabilidad, desde entonces, el palo estuvo asociado a la señalada práctica ganadera. Los datos que sobre ella nos han proporcionado los cronistas y primitivos historiadores son muy escasos y, frecuentemente, producto de la impresión y de la extrañeza. Abreu Galindo manifiesta que el ganado (cabras, ovejas y cochinos) calmaba su sed en los veranos muy secos cavando en la tierra y extrayendo las raíces de helechos y gamonas³. Abreu, igual que otros autores, también se refiere al palo, de esencial ayuda en los recorridos llevados a cabo, tras el ganado, por las escarpadas tierras de la isla, principalmente sus costas:

*"... Y los hombres llevan grandes lanzas sin hierro, porque no tienen ni hierro ni otro metal (...)"*⁴.

*"Vivían debajo de un solo señor o rey, y así estaban en quietud, sin usar el arte de la milicia, por no tener contra quien la ejercitar; y por esto no tenían ningún género de armas, si no eran unos bordones que traía cada uno, muy liso, de tres dedos de grueso y de tres varas en cumplido, que untaban con tútanos de cabras para ponerlos amarillos, que llamaban banodes y tomasaques y, aunque estos bordones servían de armas, más los traían para ayudarse al caminar, por la fragosidad de la tierra, que para su defensa"*⁵.

*"... Y diciendo esto arrancaron contra Juan Machín y los suyos a pedradas y con sus palos tostados tan duros como de hierro"*⁶.

³ ABREU GALINDO, Fray Juan de (1977): *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria* [1632]. Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, p. 86.

⁴ SERRA RAFOLS, Elías y CIORANESCU, Alejandro (1960): *Le Canarien (Crónicas francesas de la Conquista de Canarias)*. Vol. II (Texto de Juan V de Bethencourt). Fontes Rerum Canariarum IX. Instituto de Estudios Canarios - El Museo Canario, La Laguna - Las Palmas de Gran Canaria, p. 234.

⁵ ABREU GALINDO, Fray Juan de (1977): *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria* [1632]. Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, pp. 88-89.

⁶ FRUTUOSO, Gaspar (1964): *Las Islas Canarias (de "Saudades da Terra")* [1590]. Fontes Rerum Canariarum, XII. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna de Tenerife, pp. 132-133.

Pese a lo que tantas veces se ha dicho y repetido en Canarias -en muchas ocasiones conducidos por la razón de que es mejor decir que acabó una parte de la historia y comenzó, tras la Conquista, otra totalmente diferente- en El Hierro han pervivido numerosos rasgos de la antigua cultura africana. Uno de ellos lo representa el palo y su dominio técnico defensivo ("*juego del palo*"). Como tendremos oportunidad de ver más adelante, los palos que han seguido utilizando los pastores presentan gran similitud con los descritos en los textos anteriores. Cuestión que puede observarse en lo que concierne a:

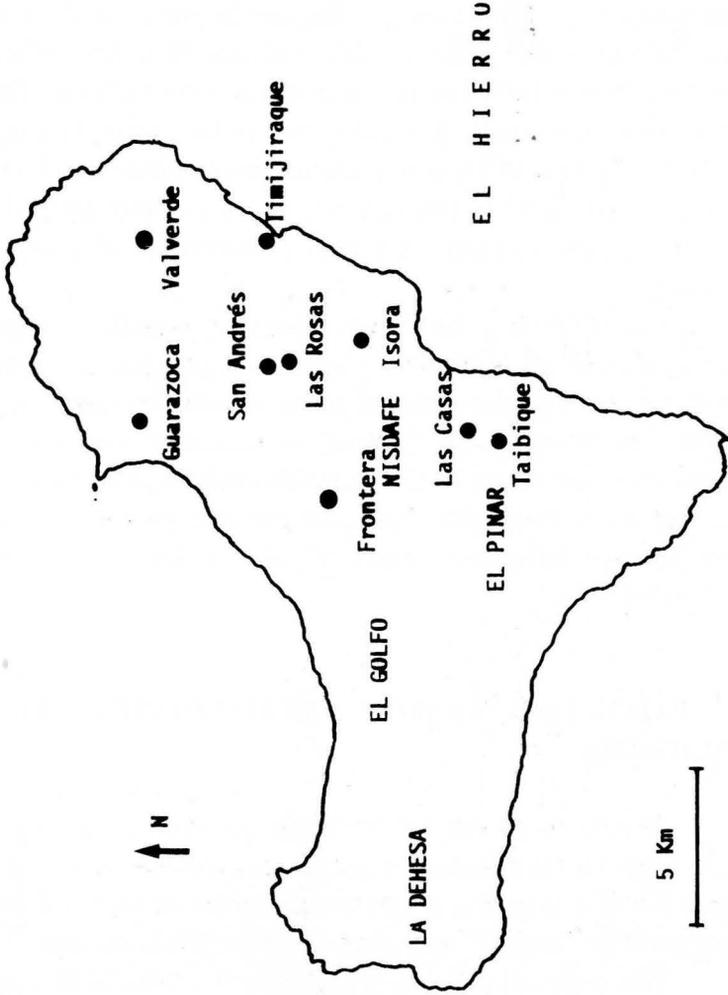
- Su apariencia: palos "*lisos*".
- Tratamiento: "*palos tostados*", fortalecidos con grasa animal.
- Dimensiones: "*tres dedos de grueso y de tres varas en cumplido*", aproximadamente 2,5 m de largo.
- Y usos: pastoriles y defensivos, cuando se hacía necesario: "*más los traían para ayudarse al caminar, por la fragosidad de la tierra, que para su defensa*".

LA IDENTIFICACION Y EL CONTROL DE LA MANADA

Fuerteventura y El Hierro son las islas del Archipiélago Canario que cuentan con una tradición pastoril más importante. Tal hecho, entre otros factores, lo manifiestan la presencia en las indicadas islas de tierras comunales que aún se usan para tener el ganado suelto a lo largo de determinados meses del año. Es el caso, en El Hierro, de La Dehesa comunal y de los montes de El Pinar y de El Golfo o Monte de Dentro. El ganado allí deambula libremente, dándosele vuelta, según épocas y circunstancias, diariamente, "*al tercer día*" o cada quince días.

Con la forma de pastoreo de suelta, en uso desde la época preeuropea, se relacionan dos apartados característicos del atrayente y curioso mundo pastoril: los nombres puestos al ganado y las marcas. El sistema de nombres tiene su origen en la época anterior a la Conquista de las Islas; aún se conservan numerosos nombres antiguos, los que con mucha dificultad pueden traducirse al castellano (para ejemplificar: es más sencillo llamar a una oveja Manajaisa que decirle "*ven acá oveja de color negro con*

LUGARES MENCIONADOS EN EL ARTICULO



una estrella blanca sobre la cabeza"); los nombres, basados la mayoría en el color que muestran las reses, sirven para llamar a los animales o para localizarlos, visualmente o preguntando a los compañeros de profesión a los que se dan los datos en caso de pérdida. Las marcas del ganado, otrora presentes en todas las islas, se han mantenido con mayor auge en El Hierro y Fuerteventura; lo dicho tiene que ver con la presencia de terrenos de suelta en las mismas, siendo, además, una resultante de la desconfianza con las que se evitan, de otro lado, los enfrentamientos entre pastores. En El Hierro las marcas están constituidas por tres cortes en las orejas; la marca la hereda el hijo menor, y uno de los cortes aún usados es palabra africana: chivrito, lo que hace creer, junto a otras razones, en un uso muy antiguo y necesario de las marcas, remontándose, con gran probabilidad, al tiempo de los viejos bimbaches.

Los nombres y las marcas ayudan a identificar la manada. Para su control, máxime en la fórmula y épocas de pastoreo de suelta, el pastor se vale de una serie de elementos: el perro, el palo, los silbos, el lanzamiento de piedras, las voces y los "*hierros*" o cencerros, éstos últimos de metal introducidos después de la Conquista de las Islas. Por razones de espacio, y para centrarnos en el tema objeto del presente estudio, creemos conveniente hacer algunas anotaciones sobre el palo, mejor palos, utilizados por los pastores herreños.

EL PALO DEL PASTOR: MODALIDADES, ELABORACION, UTILIDADES

• El palo es una especie de pértiga que sirve al pastor para apoyarse, le ayuda a superar las dificultades que ofrece el terreno y, en caso de necesidad, golpea con él a la guía (res que conduce a las demás) o al perro, y hasta le puede permitir "*tumbar*" una cabra o una oveja a la carrera.

Dos clases de palos se emplean en la isla de El Hierro para cuidar el ganado, circunstancia que está relacionada con las características físicas de los campos de pastoreo.

El primero de ellos se utiliza en los lugares relativamente llanos y en los no demasiado escarpados (Nisdafe, La Dehesa...). Su acondicionamiento

puede hacerlo el mismo pastor mediante el siguiente proceso:

- a. Cortar el palo, labor que suele realizarse en menguante de luna, por la creencia de que si se hiciera en creciente "*se pica*".
- b. Dejarlo secar algún tiempo: "*como regla general se debe dejar ocho días*".
- c. Se tostaba, "*pa que no se pique*", con basa u hojas de pino, colocando cada uno de los extremos del palo, al que se da vueltas, encima de una piedra.
- d. Se dejaba al aire varios días, seis, ocho o diez, "*según el grueso*", a fin de que no perdiera su color natural y luego se limpiaba con una navaja o cuchillo, quitándole los nudos, restos de cáscara...
- e. Lavarlo con agua a fin de desprenderle la posible suciedad (hollín, tizne...).



Con el palo y la talega camino de la casa. La Dehesa, VIII-1975

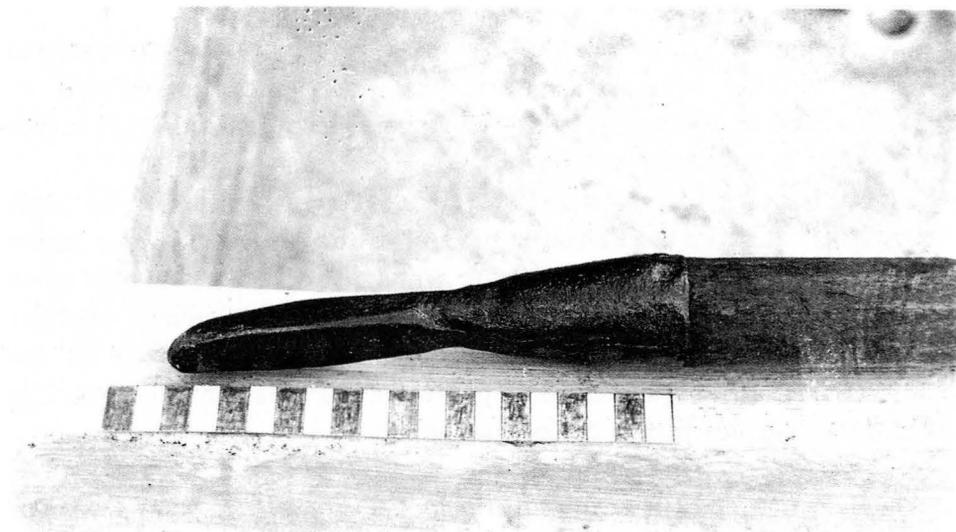
- f. No ha sido muy común que los pastores acostumbren a estregar a sus palos sebo de carnero ("*es el mejor*") sin sal. A continuación se le daba calor, pasándolo sobre una hoguera, con el propósito de que el sebo se derritiera e introdujera bien en la madera. Esto se hacía al objeto de fortalecerlo. Si el palo tenía alguna torcedura se enderezaba con las propias manos cuando se encontraba bien caldeado.

Es el herrero quien se encarga de ponerle la argolla metálica en el extremo inferior, así como de colocarle los clavos cuyas grandes y sobresalientes cabezas evitarán el desgaste y la rotura del palo.

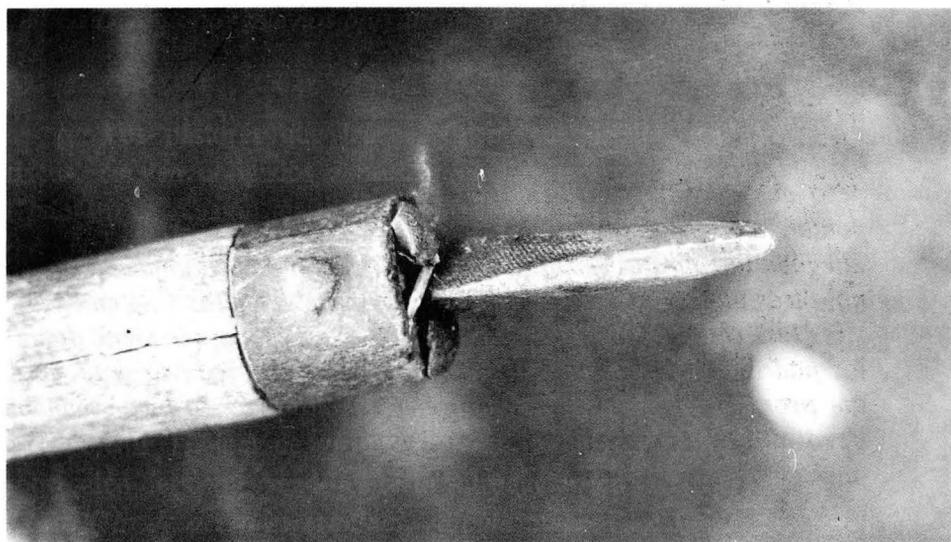
Su altura ronda en torno a los dos metros y su diámetro máximo oscila entre tres y cuatro centímetros. Las materias primas preferidas son maderas de eucalipto, loro, cárisco o haya. El de loro es liviano, razón por lo que se utiliza para ir de caza o al campo. El palo de cárisco es más caliente y pesado que el de haya, por lo que los pastores prefieren éste último. El palo de haya se caracteriza por su dureza y porque es más fresco para la mano: "*en La Dehesa hay muchos barrancos, tenía que ser un palo resistente*".

Los pastores que frecuentemente desarrollan su cometido en los riscos, se ven obligados a utilizar el asta o astia, palo acabado en puya ("*púa*") o en regatón, parte ésta que también adosa el herrero. Se prefiere la puya (o punta en forma de clavo sin cabeza) al regatón, atendiendo al siguiente razonamiento: "*el regatón, eso se entierra mucho, el regatón es muy criminal*"; "*la púa no entierra sino que agarra*".

La puya, dispuesta en posición central en el extremo inferior del asta, que también se protege exteriormente mediante una argolla de hierro, suele medir 1,2 cm de grueso y unos 15 cm de largo, 5 de los cuales sobresalen del asta, yendo el resto introducido en la madera. La puya es de hierro ("*la de acero es criminal, resbala mucho*") al igual que los cuatro o seis clavos que se disponen alrededor de aquélla, de los que sobresalen únicamente sus gruesas cabezas: se trata de "*clavos de herrero, yo los hacía precisamente pa eso*", de unos 5 ó 6 cm de longitud.



Regatón. Los Llanillos (El Golfo), VIII-1975



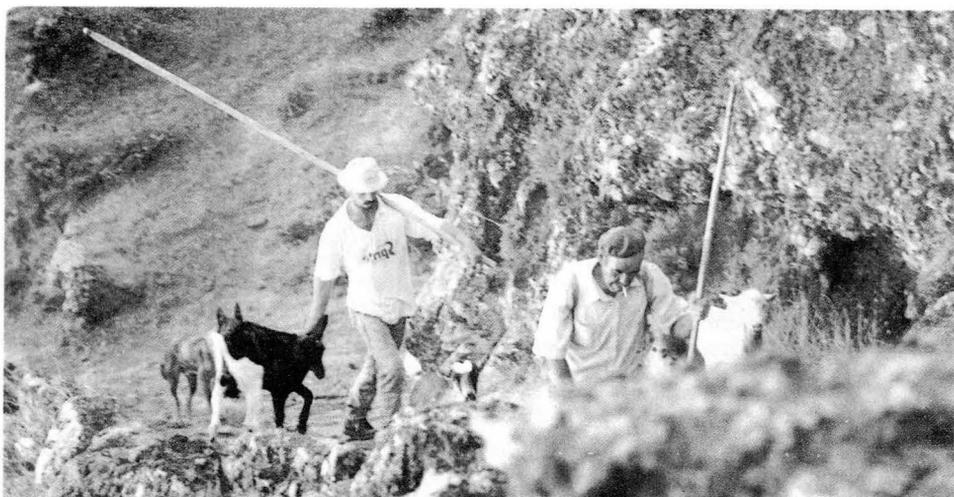
*La puya del astia del viejo y entrañable cabrero del Risco de Tibataje,
don Juan Machín García. Las Lapas (El Golfo), VIII-1975*

Aunque el proceso de elaboración es similar al palo anteriormente descrito, las astias suelen ser algo mayores y más gruesas, alcanzando en ocasiones los 3 m de longitud y los 4-5 cm de diámetro máximo. Las hemos visto hechas de haya, cárisco o pino.

Además de los cometidos ya referidos, existen otros. A las reses "enriscadas" el pastor les da con la puya o les tira piedras para que salgan del lugar donde han quedado encerradas. En algunas ocasiones el palo no es suficiente para bajar por las fugas con el fin de sacar algún animal, viéndose obligado el pastor a descolgarse, de mato en mato, afianzado en las dos puntas de una larga sogá. Acerca de la función del astia son muy explícitas las palabras que presentamos a continuación:

"... Allá [en El Hierro] está el palo y el asta, el asta ya es pal risco, ya es un palo muy grande pues de dos metros o tres metros, según se consiga (...). El asta es de riga que lleva una argolla de hierro con un regatón (...). Si tú ahora en el risco tropezaste una laja viva con el regatón ése, que es de acero, jincas y no resbalas (...). Y que todavía Eduardo y Juan Monturrito el de Isora, que ese Juan Monturrito también es del Pinar. Esos señores allegaban, que por eso se utiliza la asta, llegan, están en el risco guardando y ahora los animales que no tienen comida y van y se meten en una raya d'ésas, pero después salir no saben, se metieron porque... por la comida, pero que al salir no salen (...); colocaban el asta en ese andén, ponían una punta allí y otra aquí, la colocaban ahí y entonces allegaba la cabra al ver la asta, ¡puna!, saltan por ella misma, otras no, otras allegaban y se metían [los cabreros] por ellas (...) entonces ellos las echaban fuera (...). Monturrito es un apodo que viene desde los padres, de los bisabuelos. Y la hermana vive todavía aquí, ésa fue peor; ésa fue peor, se metía en el risco, que Zósimo, cuando llegó allá de guardamonte y vio al padre que la mandaba subir a tumbar rama para las cabras, agarró la pistola y dice: como yo los tranque más aquí con su hija, dejando meter un inocente en el risco, lo mato (...). No pa matarlo, sino pa meterle miedo, porque era lógico (...)"⁷.

⁷ Información oral de don Eloy Quintero Morales, 54 años. La Laguna (Tenerife), II-1982.



*Pastores, con sus astias, sacando las chivas del Risco de Tibataje
El Golfo, IX-1990*

Cuando algún pastor se desriscaba, lo trasladaban con una parihuela. Si no la había, formaban una con dos astias. Los travesaños (cuatro o cinco palos de 0,5 m de longitud, aproximadamente) se ataban a aquéllas con los cordones o apielos de las talegas. Se transportaba al herido disponiendo los extremos de las astias sobre los hombros de los dos porteadores.

Los pastores cuidan y miman sus astias. No las prestan y las guardan como algo especial y entrañable, debido, entre otras cosas, a que de su buen estado puede depender en muchos casos su vida. Se transmiten de padres a hijos. En caso de emigrar (lo mismo que los cencerros del ganado) el astia se da a guardar a algún pariente o amigo íntimo.

EL JUEGO DEL PALO

Otros usos del palo se relacionan con la sociedad pastoril herreña, aunque en circunstancias que a priori no parecen tener nada que ver con el pastoreo. Pero no es así. El cuidador de ganado -amenazado por inclemencias físicas y humanas, en ocasiones implicado en pleitos por los pastos, el agua,

que, con el transcurso del tiempo, fue aplicando una técnica que, más tarde, transmitió, con los mismos fines, a las personas más allegadas.

El palo desprovisto de regatón que hemos descrito en primer lugar, el cual sirve de punto de apoyo y para afianzarse en él, se usó antaño frecuentemente con fines defensivos, lo que implicaba todo un aprendizaje y conocimientos:

"El palo para jugar, la madera preferida entre los herreños es el palo de haya. Pero volvemos a lo mismo. Tiene que ser el palo más alto que la persona y un grueso moderado porque el juego del palo lo utilizábamos como defensa preventiva de uno (...). Un palo que normalmente se le da un palo a otra persona y se tumba. Ese palo se corta en menguante, se tuesta y después de tostado se limpian los nudos y queda el palo hecho (...). Pa jugar al palo no conviene [darle grasa] ni para caminar con él, porque el palo que usa el pastor en la isla de El Hierro está el pastor constantemente fianzándose en él; desde la hora que tenga grasa cuesta más porque entonces se desliza la mano. El palo para punto de apoyo y fianzarse en él un pastor durante el día no puede tener grasa por ese sentido"⁸.

El juego del palo es una de las tantas expresiones afines a las personas que andan buena parte del día con él en la mano; nos referimos a los pastores. En El Hierro, aparte de la posibilidad ya indicada (la de defenderse con el palo de guardar), existió otra, la representada por la que determinados especialistas⁹ denominan palo normal, medio o vara:

"El mejor era el de almendro. Todos los viejos sabían jugar. El pequeño vale más que el grande porque el grande varea mucho y se lo desquitan más. Mi padre no sabía. Aquí, en El Pinar, el mejor que sabía jugar era Juan Francisco Piloto, de Taibique"¹⁰. Los

⁸ Información oral de don Eloy Quintero Morales, 54 años. La Laguna (Tenerife), II-1982.

⁹ GONZALEZ, Angel y MARTINEZ, Guillermo (1992): *El juego del palo canario*. Cabildo Insular de Tenerife - Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.

¹⁰ Se llamaba Juan Francisco Quintero Zamora. Según el Padrón Municipal de Habitantes del año 1901, conservado en el Archivo Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Valverde, tenía 30 años de edad. Su oficio era el de pastor, estaba casado y no sabía leer ni escribir.

Pilotos guardaron todos [fueron pastores] (..). Los agricultores también, no eran los pastores solos"¹¹.



*Pastores con sus palos y talegas el día de la Fiesta de los Pastores
La Dehesa, IV-1978*

Su práctica, difundida por toda la geografía insular, estuvo bastante generalizada hasta hace tres o cuatro generaciones, siendo numerosos los pastores que la hicieron suya:

"Antes, casi todos los viejos sabían jugar al palo. No le quitaban la cáscara si era de almendro o de naranjo. Le daban grasa y en los nudos ponían chinchetas y los tentan brillantes. Presumían con ellos en las fiestas y al sentarse se lo ponían entre las piernas. Presumían más con eso que un joven hoy con una corbata"¹².

"Mi abuelo, que era también pastor, iba al Golfo y a Timijiraque a que le enseñaran a jugar al palo"¹³.

30 años de edad. Su oficio era el de pastor, estaba casado y no sabía leer ni escribir.

¹¹ Información oral de don Fructuoso Quintero Casañas, 79 años. Las Casas (El Pinar), 27-VIII-1979.

¹² Información oral de don Angel Rebozo. San Andrés, VIII-1977.

¹³ Información oral de don Francisco Morales Padrón, 59 años. San Andrés, VIII-1979.

andar por los caminos (a pie o sobre el burro o mulo) y para ir a reuniones y fiestas, sobre todo a los bailes, donde en más de una ocasión los viejos, a palo limpio, acabaron con el alboroto promovido por la juventud.

Era más corto y grueso que el utilizado en la isla de Tenerife. La altura no superaba la del pecho o, como máximo, los hombros, y su diámetro oscilaba entre 2 y 2,5 cm. Los palos preferidos para su elaboración eran el de almendrero y el de membrillero: *"ése es el palo fuerte, el palo de membrillo es amoroso pero no estalla"*. Siempre se le estregaba sebo de carnero. Cuando el palo es de almendrero no se tuesta ni se le quita la cáscara, de hacer esto último se abría; una vez seco se pasaba por el fuego al objeto de caldearlo para enderezarlo. Al finalizar su preparación, había quienes *"lo vestían"* clavándole en los nudos clavos o *"cabecitas doradas"*.

Su empleo se entendía, única y exclusivamente, como un medio de defensa. Se tenían como *"palos peligrosos"*, además de los lanzados a *"las partes"* y a las *"cuerdas del cogote"*, los que se tiraban *"a la canilla"* (*"el palo a la canilla es peligroso"*) y al estómago (*"el palo de punta a la boca del estómago es muy peligroso"*). Su dominio exigía, básicamente, dos condiciones: livianeza de cuerpo y *"vista para ver de donde viene el palo"*.

El aprendizaje del juego del palo se llevó a cabo, mayormente, dentro del círculo familiar y siempre entre varones. La enseñanza era impartida por el padre o por algún tío y casi siempre en secreto, de forma sigilosa, para garantizar una mejor ejecución de lo aprendido, a fin de que su conocimiento no trascendiera a las personas que no pertenecían a la familia:

*"Antiguamente en el palo decían que habían buenos jugadores (...). Yo aprendí a jugar al palo con mi padre. Cuando eso había una cuadrilla que sabía jugar"*¹⁴.

*"Nadie le vio enseñándome, únicamente mi mujer los caló un día; ni me lo ha dicho, ni yo a ella. Yo me casé de dieciocho, de diecinueve años, estábamos dentro de la casa, entonces pasó mi mujer y nos vio (...). Porque él [su padre] me decía: si saben que sabes, cualquiera que quiera darte viene y te da a la traición"*¹⁵.

"Yo aprendí a jugar al palo con Juan Quintero Zamora, Juan

¹⁴ Información oral de don Juan Morales Armas, 80 años. San Andrés, VIII-1976.

¹⁵ Información oral de don Gregorio Padrón Padrón, 71 años. La Laguna (Tenerife), II-1983.

*"Yo aprendí a jugar al palo con Juan Quintero Zamora, Juan Francisco Piloto por apodo, pastor desde sus bisabuelos. Era el mejor jugador de palo de la isla del Hierro, era tío mío. Dijo que enseñaba de cada hermano a un hijo y me enseñó a mí que era el más pequeño. El aprendió en Tenerife. Juan Curro, tío de mi padre, lo perfeccionó después aquí con el juego palo herreño"*¹⁶.

La estancia en otras islas del Archipiélago motivó, en ocasiones, que algunos herreños se adiestraran en la forma de jugar que existía en las mismas. Ese es el caso de Esteban Padrón ("*Esteban Solo*"), afamado criador de cochinos en el Monte de El Golfo, quien pasó algunos años de su vida trabajando de panadero en Gran Canaria, isla donde al parecer aprendió a jugar al palo:

*"Ese viejo [Pedro Armas] me contaba a mí que mi padre sabía el juego canario; él no decía canario, sino tu padre el juego que sabe es el canario. Pero no me explicó nunca en qué forma se distinguía el juego de mi padre al dél (...). Yo no tenía observación todavía pa eso"*¹⁷.

¿FENECERA EL JUEGO DE PALO HERREÑO?

En los últimos años el juego del palo ha dejado de practicarse en la isla ("*ya no hay palos, hoy no hay sangre*"¹⁸), hecho que debe guardar relación con la evolución que en los últimos años ha experimentado el modo de vida del que forma parte el progresivo incremento de los salvaguardadores

¹⁶ Información oral de don Eloy Quintero Morales, 51 años. Taibique (El Pinar), 6-VIII-1979.

¹⁷ Información oral de don Gregorio Padrón Padrón, 71 años. La Laguna (Tenerife), II-1983.

Según opinión de Gregorio Padrón Padrón, hijo del aludido Esteban Padrón, el palo se cogía por la punta (parte más fina), algo más arriba, con las dos manos: "*así le vía yo a mi padre*". Por el contrario, los discípulos de Juan Francisco Quintero Zamora (Taibique, El Pinar) hacían el agarre por el trozo, tal como se lee en la obra: GONZALEZ, Angel y MARTINEZ, Guillermo (1992): *El juego del palo canario*. Cabildo Insular de Tenerife - Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, p. 101.

¹⁸ Son palabras de un antiguo jugador de palo: Fructuoso Quintero Casañas, 84 años. Las Casas (El Pinar), IX-1990.

de la Justicia. Las autoridades locales tampoco se han preocupado de mantener y apoyar, aunque sea en condiciones lúdico-deportivas, tan importante parcela cultural. Algunos de los últimos jugadores (véase la nota nº 2) han ido falleciendo sin haberlo practicado estos últimos años ("*a mí no me ha dado el caso de usarlo*"); tampoco han enseñado a sus hijos ni a sus nietos, ya que ninguna de las partes lo ha requerido. Ha sido en época muy reciente (años 1993 y 1994) cuando las autoridades culturales de la isla han apoyado, aunque no con la intensidad y el fervor que se merece, a los únicos jugadores de palo que quedan vivos -y disponibles- en la isla para que impartan brevísimos cursillos en determinados centros educativos. Se trata del ya nombrado don Eloy Quintero Morales y don Juan Cabrera Machín, ambos del pueblo de El Pinar, "*resobrinos*" y discípulos de quien fue uno de los jugadores de palo más famosos de la isla y pastor de profesión, Juan Francisco Quintero Zamora, popularmente conocido por *Juan Francisco Piloto*. Aún se mantiene vivo el recuerdo de los grandes jugadores de palo, muchos de los cuales (Juan Francisco "*Piloto*", Juan Andrés Zamora, Leandro Quintero¹⁹...) fueron pastores de profesión:

*"El [su padre] me decía que de los jugadores viejos del Hierro el más famoso que me nombraba siempre era ese Juan Morales, que le decían por apodo Juan Coneja. Ese Juan Morales era rico, era de San Andrés (...). Yo no lo conocí, a un hermano sí, a un hermano que le decían Simón y también sabía jugar"*²⁰.

*"Juan Andrés Zamora era un hombre chiquito, pero rabioso como... Se trababa: que, que, que... Una vez aquí en las Cuatro Esquinas [cerca de San Andrés] desarmó a un Guardia Civil"*²¹.

¹⁹ Según el Padrón Municipal de Habitantes del año 1910, conservado en el Archivo Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Valverde, Leandro Quintero Machín, de oficio pastor, contaba con 49 años de edad, estaba casado, no sabía leer ni escribir y vivía en Las Rosas (Valverde).

²⁰ Información oral de don Gregorio Padrón Padrón, 71 años. La Laguna (Tenerife), II-1983.

²¹ Información oral de don Juan Fonte García, 75 años. San Andrés, 19-VII-1977.



*Eloy Quintero Morales, ejercitando con el palo largo.
Taibique (El Pinar), IV-1980*

También, como se ha hecho notar, nos han llegado algunas de las historias protagonizadas por los jugadores de palo de antaño. Una de ellas, escuchada en repetidas ocasiones, es la que tuvo por intérprete a Juan Andrés Zamora, pastor del pueblo de Isora (*"era pequeño de tamaño, él podía ser abuelo mío, él murió ya yo casado"*²²), famoso por su gran manada en la que destacaba un número importante de docenas de capones o carneros castrados. En su tiempo, *"él y tío Leandro Quintero eran los jugadores más bravos que habían"*. Según algunos desarmó a un Guardia Civil, según otros le partió el fusil a un cabo del mencionado cuerpo. El hecho acaeció en la Raya de La Mareta²³, durante la fiesta de la Bajada de la Virgen²⁴. El agente no sabía -o no entendía- que en dicha celebración no existe (por lo menos antaño) otra autoridad que la de los pastores, al frente de los cuales se encontraba el

²² Información oral de don Juan García, 76 años. Guarazoca, IV-1990.

²³ Según la opinión de don Benito Padrón Gutiérrez, 80 años. La Cruz Alta (El Golfo, Frontera), VI-1994.

²⁴ El trayecto de la Bajada de La Virgen -la fiesta más importante de El Hierro, celebrada cada cuatro años- se divide en una serie de rayas. En la ubicada en La Mareta los bailarines del pueblo de El Pinar entregan la Virgen a los de Isora.

denominado Alcalde de los Pastores o de La Dehesa. Se impuso la "*justicia superior*", distinta a la del palo del pastor, y Juan Andrés Zamora fue llevado incluso hasta la Audiencia de Santa Cruz de Tenerife donde fue juzgado.

La otra historia es anterior. El protagonista es un jugador anónimo, uno de los muchos que por entonces había en la isla de El Hierro:

"Es que había un teniente en el ejército, ahí en La Villa, en el cuartel, que decía que no había cosa como el juego de espadas, como el juego de espadas no había nada. Y le discutían que no, que como el juego de palo no había nada (...). El era peninsular, pallá. Y entonces Antonio Cejas que era del Pinar y estaba de asistente con el capitán, le decía: ahí hay un muchacho que hace más él con el palo que usted con la espada. Cuando ya el capitán no tuvo más remedio, ya se vio obligado a desafiarlo, se metió en un cuarto, pegan, pegan, le toca con la punta del palo y le tira la gorra; entonces dicen los otros, dice: lo mata, que lo mataba el teniente al otro. Pero cuando le hizo otro movimiento, le amaga con la punta, le coge con la otra y sale la espada silbando (...). Eso fue hace ya muchos años; hace veinte años que murió el que me hizo el cuento, él lo vio, estaba de asistente ahí en el cuartel"²⁵.

²⁵ Información oral de don Juan García, 76 años. Guarazoca, IV-1990.

NOMBRES POPULARES Y CIENTIFICOS DE LAS PLANTAS MENCIONADAS

Helecho	<i>Pteridium aquilinum</i>
Gamona	<i>Asphodelus aestivus</i>
Pino canario	<i>Pinus canariensis</i>
Eucalipto	<i>Eucaliptus globulus</i>
Loro (laurel)	<i>Laurus azorica</i>
Cárisco (acebiño)	<i>Ilex canariensis</i>
Haya	<i>Myrica faya</i>
Almendrero	<i>Prunus dulcis</i>
Naranjero	<i>Citrus aurantium</i>
Membrillero	<i>Cydonia oblonga</i>